

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO

Siempre he querido saber cuáles fueron las famosas tentaciones de San Antonio que tanto nombran. Me imagino que serán las mismas que tenemos todos los hombres en la tierra. Tentaciones sexuales, tentaciones de matar a alguien, tentaciones para obtener el poder en la forma que sea, tentaciones para vicios menores: comer de más, tomarnos una copa, tentación de hacer quedar mal al que envidiamos. Y para de seguir.

El chiste no es tener tentaciones, todos las tenemos. Lo que importa es qué hacemos con ellas. O, cristianamente las hacemos de lado y nos volvemos santos... o las materializamos. Y ahí vienen todas las complicaciones del mundo.

Si la que causa mi tentación es una mujer casada y logro que ésta me haga caso mi vida se complica enormemente. Primero mi mujer que huele a kilómetros no el que la engañe, sino simplemente que lo piense. Nomás de imaginar que hará cuando se entere que me acosté con su mejor amiga. Por otro lado está Radamés, el esposo que vamos a engañar. Vamos somos muchos...No, que yo voy a engañar. Lo conocí por ella, la adúltera posible. Repito que es la mejor amiga de mi peor es nada. Es natural que cuando se casó nos trajo a su marido. Los dos congeniamos al instante. Ahora jugamos boliche una vez a la semana y poker los sábados. Los dos le vamos al mismo equipo de futbol. ¿Qué hará cuando se entere que me acosté con su mujer? Aparte están nuestros hijos y los hijos de ellos. Son muy amigos, van a la misma escuela, juegan juntos, se ven todos los sábados y algunos domingos. ¿Qué harán cuando se enteren que su mamá

se acostó con el tío? Ellos me dicen tío. Los míos qué harán cuando se enteren que su papá se acostó con la tía. Ellos le dicen tía.

¿Acaso no es demasiado todo esto sólo por complacer una tentación?

Ustedes se han de preguntar si de verdad tuve esta tentación o sólo estoy poniendo ejemplos para hablar de las tentaciones en general. Les diré que sí la viví. La tentación se inició en Acapulco. Fuimos al Revolcadero con nuestros hijos. Todos felices, todos en trajes de baño modernos, o sea pequeños. Ella me invitó a que le ayudara a recoger conchitas para llevárselas a no sé quién. Le dije está bien. No, no es cierto, no dije está bien, le dije vale pues acababa de ver una película española. Y ahí vamos por la orillita del mar, baboseando. De repente ella se agachó frente a mí a recoger una valva de un animalejo. Por supuesto que no vi lo que recogió sino lo que puso frente a mis ojos. Dos conchas enormes, turgentes, brillantes. Estuve por agarrarlas para luego dárselas y así agrandaré su colección. Y no fue una vez. Ella se agachó diez, veinte, treinta veces. No las conté. Y en todas se puso frente a mí. Como a la dieciochava vez me empezó a sangrar la palma de la mano. No, no piensen mal. Para controlarlas de que no se atrevieran a tocar el manjar que tenían delante yo las pellizcaba cada vez. Me sangró la mano izquierda. Es que pellizco más fuerte con la mano derecha. Si fuera zurdo... La maldita creo que se dio cuenta de lo que me excitaba y permanecía más tiempo agachada de lo que necesitaba para recoger la pinche concha. Tanto llegó mi excitación que me tuve que meter al mar para que no notara... Bueno, ustedes comprenden ¿no? Cuando salí, ya más calmado, le dije que me había dado un ataque de calor y por eso me metí al agua. Ella río nomás. Ya no le permití que recogiera más cosas. Nos están esperando, le dije, ya quiero tomarme una chela bien helodia con tu marido. Y ahí vamos de regreso. Esa noche a la que le fue bien fue a mi mujer. Fue la ganona de mi excitación.

Los conozco a todos ustedes que están leyendo o escuchando este relato y sé que esperan que siga contando con lujo de detalles la relación entre ella y yo. No sean morbosos, por eso se van a ir al infierno. No voy a seguir. Cuando empecé les dije que les iba a relatar mi pensamiento sobre las tentaciones de San Antonio. Ya lo hice. Si no quedan ustedes satisfechos...¡Me vale! (Esto último creo que no lo dicen los españoles sino nosotros los mexicanos) Bye.

Tomás Urtusástegui

Septiembre 2007